

Silencio, por favor

Padre Alejandro Cortés González-Báez

En esta maravillosa época de tanta tecnología, ¿no les parece que nos convendría guardar un poco de silencio? Pues la paz es amenazada por la agitación que acompaña a la atolondrada actividad de quienes vivimos siempre con prisa. El silencio es un ambiente que facilita la reflexión sobre lo que somos, lo que llevamos dentro, y lo que nos rodea.

Este silencio hay que considerarlo como una actividad interior que nos sirve para trabajar las ideas de tal forma que podamos madurar como personas. El mucho ruido suele provocar que el hombre sea tan superficial como inconstante; males que, por desgracia, son demasiado frecuentes sobre todo en el marco de lo que curiosamente solemos llamar civilización. Quizás por eso estamos viviendo en una era tan pobre; con tanto vacío en las almas; con tanta palabrería hueca, llena de información inútil.

A muchos les da miedo estar a solas consigo mismos. Y es que hay seres humanos sin ideas, basan su conducta en sentimientos e instintos.

No podemos pensar, porque no hay tiempo para hacerlo. “No tengo tiempo para pensar” significa que vivo sin razonar, sin saber para qué vivo; y ante esta situación, se presenta el grave peligro de que los otros me hagan vivir una vida que no es mía, sino la que ellos me fabrican. ¿Quiénes son ellos? Pues la televisión, los noticieros, los artistas, las redes sociales, la ONU, las campañas gubernamentales, la publicidad...

He de reconocer que a veces pueden tener razón, sin embargo, me conviene ponderar —pensar— acerca de lo que me dicen; pues de lo contrario me estaré tragando un estilo de vida sin masticarlo.

La meditación facilita la serenidad, y siguiendo a Federico Suárez, diría que el silencio y la reflexión unidos, son como una luz potente capaz de atravesar la niebla que difumina nuestra realidad; y, al atravesarla, nos permite llegar a la verdad, es decir, a lo que realmente importa.

Después de todo, el responsable de mi vida: soy yo y esta responsabilidad es intransferible. Nos urge fabricar el tiempo y el silencio necesarios para pensar sobre el uso que hacemos de nuestra existencia, antes de que nos llegue la noche.

www.padrealjandro.com

